

El PFI se prepara para las municipales. El caso "Malaya" actúa como revulsivo.

Efectivamente las Navidades se presentaron de forma casi inesperada. Sin que se dieran apenas cuenta se vieron otra vez inmersos en las fiestas, rodeados nuevamente de familia y amigos, con el pueblo y el castro engalanados, y pasando unos días llenos de alegría, casi un calco del año anterior. La climatología no sólo había enfriado el tiempo, las ilusiones y la marcha del partido también se resentían. Desde el mes de septiembre apenas se dieron contactos entre la gente comprometida. Simplemente, alguna que otra referencia en las felicitaciones navideñas. Pasadas las fiestas, se convino que hasta la llegada del buen tiempo, en primavera, no se retomarían las gestiones políticas. Pero de súbito, un acontecimiento singular vendría a reactivar al Partido para el Fomento de Internet, con una fuerza inimaginable antes de ese miércoles 29 de marzo del año 2006.

—Estoy recibiendo un montón de correos diciéndome que la policía ha detenido hoy a la alcaldesa de Marbella y a unos cuantos concejales por presuntos casos de corrupción en el Ayuntamiento

—Radiante se había levantado de su mesa de trabajo y se dirigió hasta donde se encontraban Adal y Jorge dialogando sobre temas de programación en los portales.

—Sí, sí. En mi equipo también estoy recibiendo correos con lo mismo. “Operación Malaya”, parece que se llama. Vamos a ver la tele.

Tal impacto causó entre los simpatizantes del partido que se decidió convocar una asamblea en el castro, el sábado siguiente uno de abril, para tratar el asunto e impulsar el PFI con retomados y entusiastas ánimos.

—Está claro que hay que participar en las próximas elecciones municipales. No se pueden consentir casos así. Al menos por intentarlo, que no quede.

—Hay que exigir transparencia municipal al día. Antes no se tenían los medios, ahora solo falta voluntad política para hacerlo.

—Propondremos la publicación diaria en la web municipal del estado de cuentas, de las licencias que se otorgan, del gasto del presupuesto de cada área municipal. Que cualquier ciudadano pueda consultarlo, e incluso que pueda expresar su oposición en el foro de la web municipal.

—Rendición de cuentas de cada euro que se gasta y en qué se gasta.

—Contratar a personal de informática y tener equipos constantemente actualizados a la última novedad.

—Si el argumento es que no hay dinero suficiente, proponer que al menos se destine para las nuevas

tecnologías el mismo presupuesto que se emplee en las fiestas.

—Y también la misma partida para la formación de los vecinos en internet. Parece que no interesa que aprendan para que no puedan informarse.

—Evidentemente, esto no hubiera sucedido si hubiera una Ley que impusiera la obligación de tener un sistema de información lo mismo que se tiene el mobiliario, el salón de plenos o el despacho del alcalde, que eso nunca falta.

—Incluso, si un Ayuntamiento, por ser pequeño, no tiene medios suficientes, nosotros facilitaríamos desinteresadamente una web estandarizada, e incluso, mantendríamos las actualizaciones. Hoy en día, las llamadas a teléfonos fijos son con tarifa plana, y entre todos no nos costaría tanto trabajo.

—Hay que organizarse mejor, y echar mano de la gente como nosotros para estas cosas que, además, de entretenernos, hace que nos sintamos útiles.

—¡Ya veis!, ayudando a los de las poltronas a sacar las castañas del fuego, después de las críticas que tenemos.

—Hay unas encuestas por ahí que airean la muy escasa, casi nula, intención de la juventud por participar en política.

—¡Qué quieren, después de casos como el de Marbella! Pero, si el cuento de Alí Baba y los cuarenta ladrones se queda pequeño. ¿Cómo habrá permitido el sistema que ocurra eso?, ¡que, además, era un secreto a voces, joder! Es que volvemos a dar el ejemplo al mundo de la alpargata y la pandereta...

—Eso ha ocurrido porque hay que seguir los procedimientos. Esa es la grandeza o la servidumbre de la democracia. No se puede suspender a una corporación por presuntas irregularidades: hay que demostrarlas.

—Pero coño, ¡cómo que presuntas! ¡Ni grandezas ni servidumbres, eso son las gilipolleces de la democracia! —Las opiniones eran plurales—. ¡Que son veinte megas! A ver si quieren enterase de una puñetera vez que el sistema no funciona, que por mucha cárcel, al final, la pasta no aparece. Se la gastan ante nuestras narices, pero claro, como “hay que seguir los procedimientos”...

—Es cierto que si hubiera una rendición de cuentas diaria y transparente, inviable antes de la aparición de internet, pero que en la actualidad es perfectamente factible si se tiene voluntad para ello, realmente, el procedimiento se podría aplicar instantáneamente nada más incumplir la obligación de justificar las cuentas a diario. Pero seguiría existiendo casi el mismo problema: el dinero negro. Fiscalizando las cuentas a diario comprobaremos si se ha comprado un coche de lujo que no tendría razón de ser, pero no sabremos los pagos que se harían con dinero negro por

concesiones de licencias urbanísticas.

—Lo que no entiendo es cómo todavía el dinero en billetes no está controlado informáticamente por su numeración. Igual que cuando vamos a pagar en la caja de unos grandes almacenes leen la etiqueta del producto, ¿por qué no hacen lo mismo con la numeración de los billetes para controlar, no sólo si es falso, sino para comprobar si es robado o la procedencia del mismo?

—Se necesitaría que previamente se declarase esa numeración en algún registro oficial.

—Vale, ¿y qué problema hay? Tío, que tenemos internet para hacerlo. Por ejemplo, el Banco de España tendría en su web un apartado dónde yo declaro voluntariamente los billetes que tengo en mi poder y su numeración correspondiente. Cada vez que se paga en un sitio pasan el billete por una maquinita que automáticamente asigna el billete a ese destinatario. ¿Que me roban ese dinero?, inmediatamente lo denuncio y quedaría invalidado. Por lo tanto, no valdría la pena ni robar, porque ese dinero no serviría para nada y, además, ya me cuidaría de tener dinero negro.

—Pero, ¿y los billetes que se devuelven de cambio...? Bueno, quizá esa misma maquinita sirviera para asignártelos a tu DNI electrónico. En fin, podría ponerse algo así en marcha a modo de prueba, aunque fuera una ingente labor. Lo que todavía no entiendo a estas alturas, es cómo, al hacer cualquier operación con la tarjeta, a la persona que tenga que cobrar no le sale la imagen del titular en el monitor, aunque tenga que comprobar también el DNI al mismo tiempo. Sería una medida complementaria de seguridad. Imaginaos que a un DNI extraviado se le ha cambiado la foto para utilizarlo fraudulentamente. Lo que no habría cambiado es la imagen real del verdadero titular de ese DNI, que hay en la base de datos de la administración. Con la tecnología digital no creo que fuera muy complicado hacer una foto, además de recoger tu firma, cuando tengas que renovarlo o hacerlo por primera vez.

—Eso del seguimiento telemático de los billetes sería una pasada. Es que no merecería la pena atracar a la gente ¿Os dais cuenta el alivio que puede suponer eso para la seguridad ciudadana? Aunque fuera una tarea ingente como decís, merecería la pena tenerlo en cuenta. Es que sería simplemente aplicar el concepto contable de partida doble: “lo que sale de un sitio tiene que entrar en otro”; en las operaciones de compra y venta; con el uso obligatorio de maquinitas al efecto y los DNI electrónicos. En las transacciones individuales, como por ejemplo el dinero que presta un familiar, sería suficiente el ordenador con un lector de códigos de los billetes y los DNI electrónicos. Obviamente, surgirían problemas puntuales, pero, con imaginación, seguro que se superarían. Claro que el problema más importante seguiría siendo el de siempre: la falta de formación y el desconocimiento de internet en los adultos.

—Está claro que los Ayuntamientos tienen que desempeñar un papel decisivo en este sentido.

Invertir la pirámide. En vez de esperar soluciones del dinosaurio de la Administración central, los Ayuntamientos harían sus aportaciones particulares. Si son eficaces, asumirlas, y si aparece otra mejor, sustituirlas.

—El problema seguiría siendo el ámbito rural. ¿Cómo van a dar formación unos ayuntamientos que ni ellos mismos tienen? ¿Os imagináis a Simón, que confunde el disco duro con un CD, pensando en soluciones telemáticas para la administración local, por muy buen alcalde que sea para el pueblo?

—Los Ayuntamientos con personal contratado, no como el de este pueblo, tienen sus equipos informáticos y la gente que los maneja...

—Sí, pero son los grandes, excepto honrosas excepciones. Los pequeños que tienen gente contratada, generalmente siguen sin distinguir un bite de un byte. Se necesitan profesionales para formar a ese personal, y también a los ciudadanos. Tenemos la posibilidad de los cursos en línea mediante la red. Pero el problema seguiría siendo la falta de entusiasmo, porque internet no está en la onda de quien tiene que decidir sobre estos asuntos. La figura del técnico TIC en los ayuntamientos va a ser imprescindible. Ahí el Inteco tiene mucho que decir y hacer. Sería una buena labor la formación continua de estas personas y pilotar un programa en este sentido, que tendría la gran trascendencia de preparar a unos especialistas claves para el futuro del desarrollo tecnológico del país y la eliminación de la llamada “brecha digital”.

—Pues no sabrán utilizar internet, pero bien que fardan con los GPS en sus coches. Por cierto, ¿por qué no podrían hacer un sistema GPS obligatorio de serie para localizar a los automóviles robados?

—También podrían utilizarse para eso los teléfonos móviles.

—Ya veréis cómo los teléfonos móviles pasarán a ser minicentros de hipercomunicación, ocio y servicios. Tenemos un aparatito al cual hay que llenar de utilidades, que sirva como mando a distancia para la tele, como vibrador... ¡No os riáis joder! Iba a decir vibrador ultrasónico para la limpieza dental y, en fin... todas las multifunciones que se nos ocurran.

—Bueno, pues se nos presenta una ocasión de oro para el partido —intervino Adal—. Es evidente que propuestas no nos faltan. Vamos a dar un cauce a todos los que, como en la encuesta, pasan de votar y de política; porque les vamos a facilitar la posibilidad de participar en nuestra gestión como partido y de controlar nuestro hacer como políticos, en las instituciones en las que estemos representados. Ya veréis a toda esa gente, desmotivada y desilusionada, cómo responde a nuestras propuestas y lo que son capaces de hacer. Tened en cuenta que ya no tendrán que decantarse políticamente entre el centro, izquierda o derecha. Somos una alternativa única en la que todos tienen cabida, siempre y cuando muestren su apego al fomento de las nuevas tecnologías. Eso en

cuanto a colaborar o afiliarse. Para votarnos es suficiente que los electores entiendan nuestro mensaje, independientemente de que sepan o no de internet. Mañana mismo preparamos un comunicado para los medios en relación al caso “Malaya” y que se empiece a hablar del partido y las propuestas que ofrecemos.

La asamblea terminó con tintes eufóricos. Lo más importante fue la nueva ilusión generada. El proyecto comenzaba a tomar forma y se esbozaba su paulatina consolidación.

—¿Qué os ha parecido? —preguntó Jorge, dirigiéndose a Julio a José.

—¡Como para dejaros solos! Se os desata la imaginación —respondió Julio.

—Pues un poco como “los inventos del TBO”^[7] —contestó José.

—Ja, ja. Lo más importante es el ánimo de participación que se notaba. ¡Oye! pues algunos inventos del tebeo, posteriormente, llegaron a ponerse en práctica y funcionaron.

Adal y Radiante no olvidarían nunca ese mes de abril. Lo vivieron intensamente: entrevistas en radio, reportajes en la prensa local, en algún diario nacional, alusiones constantes en los foros y bitácoras de internet, aparición de la pareja en alguna revista del corazón e incluso una minientrevista en la Televisión de León. Pero lo más importante fue que Radiante se quedó embarazada. Por otro lado, la web del partido era un ejemplo de interacción. El apartado más dinámico fue el de las propuestas. Hubo de todo tipo, y algunas muy interesantes. La pequeña, pero no menos eficaz, infraestructura creada, se basó en un contacto permanente entre todos los afiliados del partido. Se llegó a manejar una importantísima información instantánea que era proporcionada continuamente por cualquier colaborador. De esta forma, se emitía eficientemente y con éxito cualquier tipo de respuesta o comunicado oficial a cualquier circunstancia, evento o asunto de consideración, proporcionando una imagen de seriedad, organización y capacidad comparable a la de cualquier otra organización con muchísimos más medios y presupuesto. El trabajo en los portales se quedó un tanto estancado. Como contrapartida, el PFI se iba conociendo cada vez más y era habitual entre las conversaciones de la gente que conocía y utilizaba normalmente internet.

^[7] TBO fue una revista de comic española, donde se hicieron famosos “Los grandes inventos de TBO”, unos artilugios, normalmente mecánicos, mediante los cuales se ponían en práctica ideas un tanto descabelladas, como un dispositivo de hacer vino con zapatos viejos, un invento para aprovechar el humo del tabaco o un coche que podía dividirse al medio para utilizarlo como vehículo biplaza o familiar.

Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *